



Ayuntamiento de
mora
tierra de olivos

UN paseo POR NUESTRA HISTORIA (s.XIX-XX)



INTRODUCCIÓN

Mora, municipio que se sitúa al sudeste de la provincia de Toledo, a 30km más o menos de la capital. Limita con las poblaciones de Villanueva de Bogas y Turleque hacia oriente, Manzaneque al sur, Orgaz al oeste y Mascaraque al norte. Está situado en un terreno llano, de naturaleza arcillosa y en las cercanías del Río Algodor; también posee colinas y cerros en el terreno, destacando la Sierra del Morejón y del Castillo con altitudes superiores a los 950m.



eL pueBLo de mora

La Historiografía tradicional, con respecto a Mora indica que en la antigüedad se denominó Maura. Por otro lado la CHRONICON MUNDI, esta población es llamada Moram; mientras que en el S. XII, XVII y XVIII, según algunos documentos es conocida como Maurus (Cognomen que indica origen mauritano o moro)

En el término municipal existen testimonios arqueológicos que señalan que aquí hay vida desde épocas prehistóricas. Estos testimonios son pinturas rupestres de la Edad del Bronce ubicadas en el Cerro del Morejón, dentro de la Cueva de la Zorra denominada así popularmente; también existen testimonios en el Cerro del Castillo, donde aparecen distintos estratos arqueológicos, derrumbes, muros y cerámicas de la etapa prerromana. Autores diversos señalan que la primera población de Mora debió asentarse en el lado oriental del Cerro del Castillo.

De las épocas siguientes no conocemos gran cosa, los datos son muy escasos y nada sabemos de la evolución del pueblo de Mora hasta que llegan a España los musulmanes. En concreto tenemos las primeras referencias sobre la población en el S.X, con Abderramán III en el marco de una expedición contra la ciudad de Toledo que se había sublevado y donde se dice que derrota a la fortaleza de Mora que tiene que ir a pedir perdón al califa al llano. Lo que señala que Mora en esta época ya estaba bajo dominio musulmán.



Castillo de Peñas Negras.

En fuentes escritas como el CHRONICUM MUNDI y de REBUS HISPANIE, señalan que la fortaleza cayó en manos cristianas tras la entrada de Alfonso VI en Toledo en 1085. Es de relieve señalar que Mora antes de esta fecha figura como dote de la princesa Zaida, hija de Aben-Abed, rey de Sevilla y casada con el rey castellano. En la Crónica de Alfonso VII se confirma la presencia cristiana, donde Munio Alonso es alcalde de la fortaleza en 1131. Mora se hallaba en la línea de frontera entre cristianos e islámicos, todavía existe el topónimo de “finisterre” situado en un enclave geográfico que supuestamente marcaría la división entre líneas.

Sucesivamente este territorio va pasando de manos cristiana a islámicas. Así, en 1139, Munio Alonso, alcalde de la fortaleza la pierde, siendo recuperada, de nuevo en 1144. Es en esta época cuando se produce la convivencia de dos castillos. Alfonso VII manda construir un castillo que en las fuentes es denominado Castillo de Peñas

Negras o Peña Cristiana para neutralizar las acciones musulmanas que se realizaban desde el Castillo de Mora. Esta nueva fortaleza está situada en el Cerro de Malvecino al sur del Cerro del Castillo, en su cota más elevada. En 1144, los dos castillos pasan a manos del rey Alfonso VII. Este segundo castillo será derribado en 1224, por orden del rey Fernando III al Maestre de Santiago.



Castillo de Peñas Negras.

Poco después se producen las primeras menciones al poblado de Mora:

- En una carta de Alfonso VII en 1150, se cita las localidades de Villanueva de Bogas y de Mora la Vieja.
- En 1150, Alfonso VII cede a Rodrigo Muñiz Mora la Vieja con todos sus términos y pertenencias.
- En otro documento fechado en Toledo en 1155, se dice que se dona a varios caballeros la villa de Palumbar indicando que ésta se encuentre entre Mora la Vieja y Mascaraque.

- Otros autores sostienen que el primer asentamiento de Mora se encontraba en altura, al igual que otras poblaciones islámicas del momento, ocupando la parte oriental del cerro del Castillo; y que Mora la Nueva se emplazaría en el llano, donde actualmente reside.

Tras la Reconquista, y tras donar Mora al noble Rodrigo Muñiz en 1150, que no pudo frenar el avanza almohade; decidió donar “el castro de Mora” en 1171 y su Castillo de Piedra Negra en 1180 a la Orden de Santiago. Esta donación a la Orden de Santiago y a su Maestre Pedro Fernández fue confirmada por la Bula del Papa Alejandro III, en 1175. Alfonso X en 1180, ratifica esta posesión.

El siguiente paso para analizar el Pueblo de Mora, lo encontramos en la documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional. En concreto los Libros de visitas de la Orden de Santiago con un total de nueve documentos fechados entre los S.XV y XVI (1478, 1480, 1494, 1508, 1511, 1528, 1537 y 1554-1556). Entre ellas encontramos una serie de descripciones de cómo era el pueblo de Mora y su fortaleza o Castilla y alrededores en estos siglos.

Ya en el S. XVIII, en 1602, por concesión del rey Felipe III se funda el Condado de Mora y Guevara, con D. Francisco de Rojas y Guevara. Las armas del nuevo escudo condal son cinco estrellas azules en campo de oro, todo ello orlado de jaqueles blancos y azules. Ya en el S.XVIII, Carlos III, en 1768, le concede la grandeza de España a este título nobiliario.

En el S.XVIII, Mora era una población eminentemente agrícola, actividad que compaginó con la ganadería. Carecía de una base industrial amplia, ya que el trabajo artesano se mantuvo apegado a una estructura de autoconsumo. Comienza el siglo con una guerra y termina con los prolegómenos de otra. Carlos II deja como heredero



a Felipe de Anjou en detrimento del archiduque Carlos María de Austria. Durante la Guerra de Sucesión, Mora se vio inmersa en una profunda crisis por la desmedida presión fiscal. Pero la crisis de la guerra no será la única soportada por Mora, ya que hacia la mitad del siglo se encontrará con las adversidades climatológicas, con la disminución de la población y con una economía estancada e inamovible. La falta de agua de lluvia, arruinó durante la mitad del S.XVIII las cosechas, llegando a sucederse en el tiempo las “procesiones rogativas” de imágenes como la del Cristo de la Veracruz y de la Virgen de la Antigua para que esta situación acabase. Existían en este siglo seis ermitas, cinco de ellas fuera de la población, aunque sólo se citan los nombres de cuatro de ellas: Santísimo Cristo de la Vera Cruz, Santa Ana, Santa Lucía y Ntra., Señora de la Antigua, denominada antes de San Cristóbal.

A partir de los años 60-70 del S. XVIII, tiene lugar en Mora la entrada del cultivo del olivar, para utilizar su producto como alimenticio y para la elaboración de jabón. Y por el contrario observamos un deterioro relativo en la explotación de la vid.

Cuando finaliza el S. XVIII, Mora sigue siendo un pueblo eminentemente agrario, donde la propiedad rústica se hallaba en manos de la nobleza y de la iglesia.

En el S. XIX, los morachos en este momento adoptan una actitud menos respetuosa al prestigio y poder social. La situación existente a principio de siglo era la escasez de cereales por las malas cosechas y el alza de precios hasta un nivel muy alto. Esta situación va a dar lugar al desarrollo de unos tumultos que se desarrollan en Mora y sus alrededores en 1802. Se trataba de manifestar el malestar social de las capas obreras asalariadas acuciadas por las crisis sucesivas y que han incidido fuertemente en ellos.

Durante la Guerra de la Independencia, Mora padeció las repercusiones importantes. Generales como Dupont y el general francés Dijon con su destacamento de dragones ocuparon la población durante periodos de la guerra, sufriendo Mora grandes hostigamientos de parte de estas tropas. Es en este periodo cuando comienza la disminución del patrimonio de los Rojas a consecuencia de la guerra.

La epidemia del cólera también llegó a Mora en 1834, situándose los momentos más altos en los meses de junio y julio. De la Guerra Carlista en 1839, Mora sufrió el desgaste de los pocos recursos que tenía la hacienda municipal. A pesar de todo esto, Mora siguió creciendo en olivar, la industria jabonera, con las desamortizaciones, varios patrimonios familiares,... y caminando se llegó al S.XX.

EL S. XX no gozó de una firme estabilidad política, en la primera mitad del S. XX se suceden una dictadura, una 1ª y 2ª República, hasta llegar a una Guerra Civil, para dar paso a la dictadura franquista por un periodo de 40 años. A pesar de estas alteraciones Mora en la primera mitad de siglo seguía comerciando su “oro” particular, el aceite, que exportaba hasta el extranjero; demográficamente Mora en esta primera mitad registra un alza demográfica superando los 10.000 habitantes en 1930. También se produce el crecimiento económico en Mora en lo que se refiere a su industria y su comercio.

economía

agricultura y ganadería

Como ya se ha señalado en el apartado anterior Mora tiene su sitio en la Historia, y como tiene un lugar tampoco ha estado exenta de los acontecimientos que en ella se encuentra.

La economía en el S.XIX, es básicamente agraria. La estructura de la propiedad se basaba en algún terrateniente, un número reducido de propietarios medios y un grupo más numeroso de pequeños propietarios que vivían del producto de sus tierras que compaginan esta actividad con la ganadería, el arrendamiento de tierras o una incipiente industria reducida al ámbito familiar (aperos de esparto, fabricación de jabón, de queso, ...)

Los trabajos agrícolas seguían un ritmo estacional:

- En septiembre hasta noviembre se comenzaba con la sementera.
- En invierno y primavera, se araban los barbechos y las siembras sobre surco.
- A finales de mayo, comenzaba la siega de la cebada, que continuaba con la algarroba, los garbanzos, para terminar en julio con el trigo.,
- En verano, el ritmo del pueblo se aceleraba, las jornadas duraban de “sol a sol”, se iniciaba de madrugada y finalizaban en el anochecer con la saca, la trilla, la limpia y el almacenamiento del grano y la paja.

El medio mecánico para realizar todas las labores agrícolas era el burro, el carro, el trillo la yunta (la de mulas, vacas o bueyes) y los arados completaban las herramientas fundamentales que los agricultores compraban a artesanos locales.





Esta producción se completa con el beneficio del olivar, de la huerta y de la viña, que se solían cultivar con el fin de disponer de aceite, vino y hortalizas para el gasto familiar, y los excedentes se dejaban para vender. El olivar, que comienza su cultivo en el siglo anterior, es en este siglo XIX y en el XX, cuando se produce su mayor auge. Las aceitunas se recogían con varas por los hombres en las partes altas, y las mujeres las partes bajas, por el sistema de ordeño o recogiendo del suelo las que se caían fuera de los mantos. Las aceitunas se molían en los molinos de la localidad, utilizándose para el consumo en casa, para fabricar jabón, y vender lo sobrante. En el S.XX se exporta ya hacia el extranjero, como lo realizaba Ambrosio Gómez, por ejemplo.

Aún cuando se disponía de casa en el pueblo, muchos labradores permanecían en las “Quinterías”, donde se quedaban durante largas temporadas para el desenvolvimiento de las faenas agrícolas y fugaces veces visitaban el pueblo para aprovisionarse o disfrutar de la feria.

La población jornalera (donde había una abundante mano de obra barata) se contrataba para las labores del campo, donde el precio de su trabajo se fijaba tanto en dinero como en especie. Las mujeres muchas de ellas entraban a servir en casa de la gente rica del pueblo, otras espigaban en la época de la siega, rebuscaban aceitunas, ... Los niños también contribuían a la economía familiar, haciendo de píqueles, zagales o pastores.

También es normal que en las primeras décadas del siglo y en los años de posguerra existieran muchos indigentes que iban pidiendo casa por casa o en la puerta de la

Iglesia. Para paliar esto el Ayuntamiento e Iglesia se encargaban de elaborar una lista de beneficencia para que recibieran asistencia, entregándoles donativos para su subsistencia, asistencia médica y farmacéutica gratuita.

Los años cuarenta del S.XX fueron los años del hambre, que se inician con la desarticulación del sistema productivo provocada por la guerra. Las malas condiciones climáticas, la descapitalización, la falta de apero y elementos de labranza, las pérdidas humanas, inciden en la economía de este momento. A la escasez de comida se unió la escasez del trabajo junto a esta la falta de liquidez de los propietarios para pagar los jornales. El racionamiento y el mercado intervenido fueron las soluciones en toda España para el reparte justo, a través de las “cartillas de racionamiento”.

A pesar de todo, la producción poco a poco se recuperó y se normalizó hacia los años 50 dándose por concluido el racionamiento. Es en estos años cuando aparecen las primeras máquinas agrícolas a motor (tractores, aventadoras, etc....)

Pero llegados los 60 la sociedad agraria entró en crisis, la finalización de las políticas intervencionistas propició la emigración en masa de los pueblos a las ciudades con el comienzo de la industrialización en España. Los que en Mora quedaron, cuidaron y ampliaron su preciado tesoro que es el Olivo, y entorno a él, fue de nuevo creciendo, hasta llegar a hoy.

economía y comercio

Con el crecimiento económico y el aumento de la población en el S.XX, surgió una multitud de pequeños negocios industriales y de servicios que en algunos casos se proyectaron hacia el mercado exterior.

En el universo de los oficios, importantes en Mora desde principios de siglo fueron la Industria del aceite, vino y alcoholes, las fábricas de jabón, las cerrajerías, los romaneros, los toneleros, etc.



Un sinfín de oficios que se veían acompañados por diversos comercios como son los comercios coloniales, ultramarinos y comestibles, confiterías, tiendas de tejido y farmacia, ... etc.

SOCIEDAD: USOS Y COSTUMBRES

Es difícil homogeneizar los usos y costumbres durante estos dos siglos, ya que la evolución propia del tiempo presenta variaciones en función de los grupos sociales existentes.



Tradicionalmente la sociedad ha estado dividida en clases, en los pueblos siempre ha existido el “Agricultor rico” y el “Agricultor Medio o Pobre”. La clase social va a estar en relación con lo que cada uno obtiene de la producción en las aras del mecanismo de acumulación. El agricultor rico tiene su vivienda en la calle mayor del pueblo o en torno a la plaza, alrededor de la cual se articula el tramado de las calles del pueblo, no siendo estas muy anchas por lo general, con la excepción de donde se sitúen las casas del agricultor rico. La vivienda se situaba entorno al patio con columnas en piedra, suelo empedrado con motivos decorativos. Las bodegas se situaban en la planta baja y tenían el acceso por el patio. También poseían cuadras, caballerizas junto con las cochineras y gallineros. Albergando en ellas los animales para las faenas agrícolas, vehículos de labranza y animales de corral, y para almacenar la cosecha. Los materiales utilizados para la construcción de estas casan son l piedra y el barro fundamentalmente, así como en pies derechos de soportales y en los patios

interiores de las viviendas. La cal se utilizaba en la fachada, en el patio, en el corral y en las habitaciones. Estos agricultores ricos también poseían casas de labranza en el campo o “Quinterías” donde pasaban parte del año, alternando la estancia en el pueblo con la del campo. En ellas se instalaban los jornaleros solos o con su familia para llevar a cabo las tareas agrícolas en el campo. En estas casas se albergaban también, los vehículos de labranza, animales, etc.



Sin embargo, las casas del agricultor medio o pobre, estaban realizadas en tapial, adobes o piedras con barro, con pocos huecos o ventanas, y la fachada encalada. El interior de las casas podía resumirse en un par de habitaciones, más la cocina, el patio y el corral.



Tradicionalmente la vida de la mujer no ha sido fácil y las tareas propias de su sexo como las del hogar y el cuidado y educación de los hijos, añadía otras para contribuir a sostener la economía familiar. Todos los trabajos a realizar eran manuales y difíciles en donde contadas eran las mujeres que por su posición social podían eludirlos: lavar la ropa, cargar agua, hacer la comida, barrer, fregar, comprar, coser,... Un sinfín de tareas que la mantenían permanentemente ocupada.

Otras para el sostenimiento de su familia retenían que trabajar, participando de todos los trabajos propios del hombre, y trabajando como criadas en las casas de los propietarios para ayudar a las tareas del hogar y en el cuidado de los niños.

EL matrimonio era un fin para la mayoría de las jóvenes casaderas y existía como ahora un ritual entorno a la ceremonia. No era común vestir de blanco el día de la boda durante los primeros 40 años, solía ser un vestido negro que se adornaba con mantilla y peineta en algunos casos. Las bodas duraban varios días y se celebraban en las casas. Será a finales de los 50 cuando se popularice el vestido blanco y dejen de celebrarse en las casas. Los recién casados podían organizar su hogar en casa propia o de alquiler. El tipo de vivienda estaba en función del grupo social al que pertenecía, de manera que a lo largo del siglo han coexistido edificaciones de ladrillo y piedra, bien trabajadas y amuebladas que construían algunas familias en los años veinte, con las casas de lo más humildes de una planta con dos habitaciones de techos de jara y suelos de tierra, como ya se ha dicho anteriormente.



En el hogar, las comidas de las que se disfrutaban eran ricas en hidratos de carbono y pobres en proteínas animales, con el cocido como alimento básico con carne o sólo con tocino, el pisto, las tortillas, el gazpacho, las judías, las patatas y los huevos, los productos de la matanza del cerdo para comer todos en el mismo plato e incluso con la navaja o con chucharas de palo.

Es difícil hablar de la moda del vestir, debido a los cambios que se han ido introduciendo a lo largo del siglo, aunque haya algunos rasgos que lo definen. Lo característico del hombre es utilizar los sombreros, las gorras y las binas, que aún hoy lo siguen utilizando; también es característica la imagen del hombre con pantalones y chaqueta de pana, chaleco, faja o pelliza y la blusa, que hoy en día es tan importante en la Fiesta del Olivo. Estos iban calzados con botas de material para el invierno y sandalias para el verano, cuando no para todas las épocas se utilizaban las “albarcas” de goma y tiras de material con calcetines gordos. Las mujeres, lo más común era verlas peinadas con la raya en medio y moño, compuesta con falda de frunces, mandil, enaguas, refajo, medias fuertes de algodón, sandalias, blusa y toquilla negra o en tono oscuro. Los niños con sandalias y pantalón de media caña cogido con tirantes y lleno de remiendos. Las niñas utilizaban botines para ir a la escuela o zapatillas de trapo para poco a poco imponerse el zapato a la sandalia.

Si la vida era dura para los adultos no lo era menos para la infancia. Desde temprana edad, metidos en las aguaderas o en los serones, acompañaban a su madre hasta



las labores del campo, mientras ellas trabajaban. El grado de atención de los padres, ocupados en sus trabajos era carente por lo que los abuelos tenían una gran importancia en su educación, como hoy en día. La higiene y el aseo eran escasos y los piojos, la sarna, la colitis o las enfermedades infecciosas como el sarampión, la difteria y la bronconeumonía fueron corrientes hasta los años cincuenta. Durante el S. XIX y principios del S.XX la mortalidad infantil era alta.

Los muchachos suplían la falta de juguetes con imaginación y habilidad. Hasta los años sesenta del S.XX, los juguetes hechos a mano o los juegos entre amigos habían sido los elementos de diversión más importantes. Se jugaban a juegos como el cirio, el pique, la clava, el corcho, el aro, o la bigarda. Las muchachas tenían algunas muñecas de trapo y juegos como el truque, la comba, los bones o las chinas. En la plaza se podían comprar los domingos las chucherías, como paloduz, barquillos (parises), chufas, pirulís, habas de las indias, castañas pilongas o caramelos; hasta la llegada del chupacups, los polos o los cromos para los álbumes.



La enseñanza no era obligatoria y existió durante el S.XIX y primeros del S.XX un gran absentismo que se incrementaba cuando llegaba la primavera coincidiendo con el inicio de las tareas del verano, entre los niños; o entre las niñas que a edad temprana ayudaban en las labores de la casa a sus madres. Incrementándose el nivel de analfabetización. El catapacio, la pizarra, la pluma y el tintero, a parte del libro y el cuaderno, eran los instrumentos básicos de los escolares. En los años 50 y 60 del

S.XX, para mejorar la alimentación del alumnado, se les entregaba leche en polvo y queso. Será en los años 60 del S.XX cuando se generaliza la enseñanza primaria en todos los alumnos, construyéndose nuevos colegios y estructurándose la enseñanza por cursos a la vez que casi desaparece el absentismo escolar, aunque era raro que todos permanecieran en la escuela hasta los catorce años.



En 1970 se publica la Ley General de Educación, que da inicio a la Educación General Básica, que hace cambiar el panorama anterior.

Los jóvenes de los años 70 van a ser los encargados de enarbolar la bandera de la modernidad, introduciendo nuevos gustos y nuevas modas en las relaciones entre sexos, el gusto por la música pop, los guateques, las melenas y la ropa “yeyé”.

manifestaciones religiosas

Las manifestaciones religiosas han variado a lo largo de los dos siglos. Si se mantienen elementos básicos como la misa, las fiestas religiosas o las procesiones, muchos usos y costumbres han desaparecido por el vendaval de la sociedad de consumo y por los nuevos ritos impuestos por la iglesia.

Las manifestación religiosas con mayor participación del pueblo fueron las “fiestas de las hermandades o cofradías” que en un día señalado rinden una fiesta a la imagen de la cual son devotos.

En Mora han existido y existen hoy en día varias hermandades o cofradías, que celebran sus fiestas, juntos todos los hermanos o cofrades y que la gran mayoría tienen su origen el S. XVII y continúan su existencia en el S.XX. Algunas de estas hermandades son:

- La Hermandad del Cristo de la Veracruz. Cuya veneración arranca desde el S.XVI (creándose la cofradía en el S.XVII, 1613). Cuya imagen de Cristo es el patrono del Pueblo de Mora. La fiesta de la hermandad se celebra en mayo.
- La Hermandad de la Virgen de la Antigua. AL igual que la anterior su veneración arranca desde el S.XVI (creándose la cofradía en el S.XVII, 1618). La imagen de la virgen se encuentra en un cerro cercano a Mora y junto a otras dos elevaciones que contienen gran parte de la historia de nuestro pueblo, la Cueva de la Zorra con pinturas rupestres y el Castillo de Mora. Anteriormente en esa ermita se veneraba la imagen de San Cristóbal. El día de su fiesta es celebrada con una romería en el “cerro de la Virgen de la Antigua”.
- La Hermandad del Ángel, se instituyó como cofradía en el S.XVII, el año de 1670.
- La Hermandad de caridad de Nuestra Señora del Buen Rescate y Esclavos del Santo Sepulcro, siendo instituida su cofradía con sus ordenanzas en el S.XVII, el año 1610-1615.
- La Hermandad del Carmen.
- La Hermandad de los Nazarenos
- ...



fiestas

Durante todo el S.XIX y XX las fiestas de los pueblos han girado en torno a las celebraciones que nos han llegado de siglos anteriores, las fiestas profanas se van a mezclar con las fiestas religiosas en la mayoría de los casos.

Las Ferias y Fiestas en Mora durante el año son:

- Se inicia con la **Fiesta del Olivo**, que se celebra el último fin de semana de abril, que el año próximo va a cumplir su medio siglo, donde los morachos celebramos el final de la recolección de las aceitunas y prosigue un programa que en apenas cincuenta años ha variado. En esta fiesta se mezcla lo civil con lo religioso, ya que el sábado se sube al cerro de la Virgen de la Antigua para darle las gracias por la cosecha, y el domingo por la mañana se realiza una Misa a la cual acuden Damas y Reinas de la Fiesta, la Corporación Municipal, y todas aquellas personas que participan en la fiesta, para dar paso al gran desfile de carrozas y carros que con gran alegría y esmero preparan y engalanan las peñas o agrupaciones de amigos en Mora.



anta Ana o la “feria chica”, como se denomina popularmente, julio el día 26, donde se celebra que Santa Ana es la Patrona de Mora.

- La **Feria y Fiestas o la “feria grande”**, se celebraba al final del verano cuando todas las labores del campo habían finalizado; una vez más en estas fiestas se vuelve a mezclar lo civil con lo religioso, se realizan en honor al Cristo de la Veracruz, patrono de Mora.

Pero Mora ha tenido otros entretenimientos. La década de los años 20 debido a la buena situación del comercio del aceite, el pueblo se lanza a construir algunos de los edificios que sirven para la diversión del pueblo moracho. Se construye el Teatro Principal que se une a los otros teatros que ya funcionaban en Mora, como son el Teatro Tapia, ocupado el solar hasta hace poco fue el del cine Cuesta y que está situado en el comienzo de la calle Arroyo; el Teatro Peña, que se ubicaba en la calle de las Huertas; o el M^a Teresa situado entre la Plaza Juan Gálvez y la calle Orgaz. En ellos se representaron grandes obras de teatro y zarzuelas a cargo de grupos aficionados de Mora y de compañías nacionales de teatro.



Hoy en día solo pervive el Teatro Principal, los otros han desaparecido como otras muchas cosas que existían y que Mora no ha sido muy estricto a la hora de conservar o modificar las cosas existentes, con lo que de alguna forma se pierde la tradición.

